

La integración

Enrique Conti Bautista

Rector Universidad INCCA de Colombia

(Artículo publicado en la revista Enlace Empresarial de la Universidad Antonio Nariño, sección Educación, Junio de 2006).

Releyendo un texto clásico sobre las Perspectivas del siglo XXI en esta tierra que hoy día es una aldea, encuentro un capítulo muy especial donde el autor se refiere a las megatendencias y asegura que la conformación estratégica, geopolítica y económica está en los bloques de carácter económico como los tigres asiáticos o bloque asiático y la Comunidad Económica Europea, dejando de lado las banderas de los nacionalismos y en cambio, sobre la América del Sur y la del Caribe, los pronósticos son los de la atomización, el individualismo y casi la desaparición en el contexto mundial como naciones y países.

Pero haciendo honor a la palingenesia, recordemos que el Libertador Simón Bolívar, en la Carta de Jamaica nos decía que Panamá debería ser para América lo que fue el Golfo de Corinto para los griegos, donde ellos celebraban sus Congresos Anfictiónicos: ya su visión genial nos hablaba de un bloque de naciones americanas.

De igual manera, Francisco Antonio Zea preparó un proyecto sobre Emancipación de la América Latina y su confederación con España, para formar un gran imperio federal.

Se reconocía la libertad de la Gran Colombia, se establecía el libre comercio, se creaba una alianza defensiva. Pero...! cosa es de volverse loco!, como decía nuestro literato Marroquín, naciones europeas y una americana se opusieron a esta confederación o bloque de países de América del Sur y Fernando VII, a la sazón en el trono español, manifestó que él no estaba en el trono para darle la libertad a los esclavos de la América.

La América Latina ha hecho ingentes esfuerzos por darle forma y práctica a la integración con desarrollos políticos-económicos: El Pacto Andino, la ALALC, ALADI, SELA, Mercado Común Centroamericano, MERCOSUR, Acuerdo de Cartagena, el Grupo de Río, entre otros, pero todas estas buenas intenciones se han visto frustradas por los nacionalismos, las políticas arancelarias, los costos económicos, sociales, políticos y culturales, consecuencia de la importación de tecnologías y las intervenciones extranjeras. Se advierte allí la existencia de un sentimiento de frustración, pues, si contemplamos nuestra América mal llamada Latina, somos 19 países, con 450 millones de habitantes, 1.200 billones de producto interno bruto con condiciones climáticas favorables, con inmensos recursos renovables y no renovables, con todos los pisos térmicos en nuestra cordillera de los Andes, en los Llanos Orientales, colombo-venezolanos, en las pampas argentinas, en el Chaco y el Gran Chaco, en los mares que no son límites sino caminos, en la red fluvial más importante del mundo: Orinoco, Amazonas, Paraná-Paraguay, y con la riqueza de la polietnia y nuestra Cultura Precolombina.

La no integración de nuestros pueblos por el prurito de tener pequeños Estados con pequeños estadistas y pequeños planes y pequeños comercios y pequeña educación y pequeño producto interno bruto y pequeñísimo salario mínimo, le ha costado a estos países, entre otras pérdidas, las siguientes: México, 2 millones de kilómetros cuadrados, petróleo de Texas, oro de California, para no mencionar los casos Guatemala, Belice, Colombia, Panamá, Argentina.

Puesto que la base de esta integración debe ser la educación, hay que integrar a rectores, profesores, estudiantes de los diversos países de la América y de diversos niveles de la educación, para estructurar una política desde la niñez. El niño nace con su mente *tabula rasa*, es decir incontaminada, sin odios heredados, ni tabúes de ninguna especie, pero en el transcurrir de su desarrollo y de su interacción social va contagiando de los lastres del subdesarrollo y la dependencia cultura, social y económica.

Dentro de este contexto deseo proponer que una de las decisiones o recomendaciones sea la de introducir en la educación, desde el nivel primario hasta el de pregrado, la cátedra de integración latinoamericana a través de módulos complementarios, estructurados por niveles de conocimientos para ir consolidando una Cultura de la Cooperación desde los primeros años de existencia de nuestros hombres americanos.

Con base en este último, le pediría a todos los directivos de la Educación, en todos sus niveles, y a los profesores, también en todas las áreas del conocimiento, que dentro de la reingeniería mental volvamos a ser un poco niños, con el corazón puro de ellos, con la sonrisa saludable de todos los días, con su mente alejada de los odios partidistas y de las confrontaciones religiosas, y recreemos esta América nuestra en la cual debe estar primero los intereses espirituales, morales y de bienestar de la humanidad, pues, antes de ser blancos, cobrizos, amarillos o negros, somos de la raza humana y, antes de ser nacionales de un pequeño o grande suelo, somos seres humanos únicos en la evolución; y nuestra casa es esta nave espacial llamada tierra, que todos los días nos lleva por el inconmesurable cosmos del cual somos parte.

Somos ciudadanos del mundo y el mundo es nuestra única y maravillosa patria, para gloria de la humanidad.